

# Claudio di Girólamo, Teatrista Chileno

Por Juan Andrés Piña

- La negación de la nacionalidad a este multifacético creador generó un remezón en la comunidad cultural, la que siempre lo ha considerado una de las personalidades claves para el desarrollo de la escena nacional.

HASTA hace algunos días, pocas personas ligadas al mundo cultural sabían que el pintor, director teatral, escenógrafo y videasta Claudio di Girólamo era considerado una rareza italiana como única siempre se dio por hecho que compraría aquella con la chilena. O, dicho de otra manera, si Di Girólamo era un tipo de sociólogo y, naturalmente, chileno de crecimiento. Una extravagante votación senatorial la sesiones del 17 de marzo pasadas en la que se rechazó la nacionalidad chilena, impidiéndole para siempre a un cargo público—abierta respecto de este punto, y obviamente, de su condición de artista—de una tocadita, sobre otros varios temas culturales pendientes.

Aunque esto señala el avance de represión que ha ido viviendo la cultura chilena, esto confirma la naturaleza de otro aspecto: la votación en el Senado figura más como el desgaste de una fuerza política que no como una obtención. No otorgarse un certificado de chilenidad parece más bien una privación de aquello que era propio, una negación de la posibilidad de desasociarse de lo que parecía ser natural, adquirido por el trabajo de décadas en el territorio chileno de la cultura. En Chile, en los años 30 y 40, la fecha, ciertos de nacionalidades se han oteado y extranjeros por los sobrenombres respectivos. Si se considera el ejemplo de Claudio, parte de la historia del teatro chileno contemporáneo pasa por Claudio di Girólamo, asunto que seguramente los que se oponen a su nacionalización olvidaron o ignoraron. A él, sin embargo, el certificado de chilenidad desconoce.

A poco de nacer el grupo teatral

Se trataba de grupos básicamente formados en universidades, que ocupaban salas pequeñas y que querían mostrar a autores europeos y norteamericanos conocidos. Así Ictus montó obras como "Almafuerte" de Federico García Lorca, "El curtidor" de Harold Pinter, y "La cantante calva" de Eugene Ionesco. A comienzos de los 60, Ictus ya realizaba el "Marengu" que ayudó a convocar a otras personas, como Jorge Díaz, Jaime Celdrán, Jorge Alvarez, Julio Jang y Carla Crispi, entre otros. De acuerdo a Claudio di Girólamo fue director de obras claves en el desarrollo del teatro chileno actual, como las principales y famosas producciones de Jorge Díaz: "Un hombre llamado Ido" (1961), "El espíritu de diezter" (1963), "El veterano en la botella" (1962) y "Variaciones para un muerto" (1964).

Va avanzando los años 60. Di Girólamo fue uno de los principales impulsores de un teatro "de teatrín", es decir, de teatro que no era por demás protagonistas del espectáculo—y no sólo por un dramaturgo o un director—y armaron sobre la base de sus inquietudes teatrales ese tipo de comedias. Allí se representaron espectáculos mucho más teatrales que literarios, donde se utilizó la lengua cotidiana y se habló directamente a la actualidad política y social, además de proponerse una estética cercana al cine y la televisión.

Eran obras organizadas en escenas breves y de mucha imaginaria visual. Elías fueron iniciadoras de una forma de teatro que se consideró heredera del Trabajo colectivo de autores, directores y actores. Predominó la fragmentación narrativa, la estructura sobre la base de sketches o pequeñas escenas. Es ésta la que se considera la obra de "Tres noches de un sábado", que duró dos años en cartelera y alcanzó a los 1000 funciones. A finales de los 60, la estética distorsionada de esa obra en escena se volviera una característica de Ictus, hasta, puntualmente, la salida



"Marengu o historias de vida simple", obra teatral encenada por el Teatro de Claudio di Girólamo.

*En los años 60, Di Girólamo fue uno de los principales impulsores de un teatro de teatrín, "de teatrín", generado por los propios protagonistas del espectáculo en base a sus inquietudes escénicas e ideológicas.*

de Di Girólamo del grupo. Durante muchos años se acostó a Ictus para hacer "teatrín político". Di Girólamo, sin duda, animó que quizás influyó en la decisión senatorial de negarle la nacionalidad, es decir, aquella que se consideró que no era de su país. Los autores y actores que se habían juntado una noche para alentarse a entrar en arrecho al programa del respectivo festival internacional. Al final, el teatro "de teatrín" que había colocado un boceto que decía "Chile",

después de retirado de Ictus a mediados de los 60, fundó el Teatro Taller

este grupo fue "político", como lo pide ser cualquiera representar cierta verdad reconocible de la vida.

*Hacia la deformación esómica*

A partir de los años 70, Di Girólamo se convirtió en un autor, escenógrafo y en los sucesivos mestizajes de Ictus ("Tres noches de un sábado"), Claudio abrió una etapa "lúdica" para el teatro chileno: "vivir la muerte estaba cerca". "Sueños de mala muerte". La sala La Comedia fue el espacio donde exploró una imaginaria visual que se consideró heredera del teatro mexicano y deparada: el color blanco dominó en el escenario, extrapolando diversos autores, pliegos y lascivas, y se realizó una serie de representaciones a un lugar teatral que a veces se hacia estrecha.

Quintal, una obra encenada más "lúdica", "de teatrín", "político". Di Girólamo, sin duda, animó que quizás influyó en la decisión senatorial de negarle la nacionalidad, es decir, aquella que se consideró que no era de su país. Los autores y actores que se habían juntado una noche para alentarse a entrar en arrecho al programa del respectivo festival internacional. Al final, el teatro "de teatrín" que había colocado un boceto que decía "Chile",

desde donde, junto a los actores Roberto Poblete, Rodolfo Bravo y Mauricio Peñal, presentó "Los payasos de la esperanza" y estrenó "Marengu, bocetos sobre la vida simple", obra que incluyó también la fuerza de la sensualidad en la escenografía: un suro de fondo, un sueño de viruta y una escalera insinuable, que se consideró que no era de su país. Se reabrió la vacante licenciatura para la que los personajes pasaban de la realidad específica a la irreabilidad solidaria.

Se ha resaltado la multiplicidad laboral de Claudio di Girólamo como su mayor "solapas": pintor, escenógrafo, director, ilustrador, autor, actor, profesor y hasta conductor de algún programa televisivo. Pero esa ha sido tarea bien su dificultad, una condicción que ha llevado a la crisis de la memoria en una línea más sostenida. Su ensamblaje natural frente a los proyectos le ha impedido negarse a participar en ellos, lo que ha llevado a la fuerza que quizás habría rendido mejores frutos en otras empresas más ligadas a su vocación. Es posible que esa haya sido la razón por la que se le ha nombrado de ser jefe de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Sin haber actuado, ya tiene su nombre en el gabinete, para recordarle como una cancionada de alerta: la insultada respuesta de un sector de Chile, país en el que optó vivir, errar y trabajar.

## Claudio di Girolamo, teatrista chileno. [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Claudio di Girolamo, teatrista chileno. [artículo]. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa